

Les Cahiers de
Framespa

Les Cahiers de Framespa

Nouveaux champs de l'histoire sociale

27 | 2018

De la dictature à la démocratie en Espagne et au Chili
: retour critique sur la « troisième vague de
démocratisation de la fin du XXe siècle »

Los relatos escépticos sobre la Transición española : origen y claves políticas e interpretativas

*Les récits sceptiques sur la Transition espagnole : origine et clés politiques et
interprétatives*

*The Sceptical Narratives on the Spanish Transition : Origins and Political and
Interpretative Keys*

Gonzalo Pasamar



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/framespa/4738>

DOI: 10.4000/framespa.4738

ISSN: 1760-4761

Editor

UMR 5136 – FRAMESPA

Este documento es traído a usted por Université Fédérale Toulouse Midi-Pyrénées



Referencia electrónica

Gonzalo Pasamar, « Los relatos escépticos sobre la Transición española : origen y claves políticas e interpretativas », *Les Cahiers de Framespa* [En línea], 27 | 2018, Publicado el 01 junio 2018, consultado el 06 junio 2018. URL : <http://journals.openedition.org/framespa/4738> ; DOI : 10.4000/framespa.4738

Este documento fue generado automáticamente el 6 junio 2018.



Les Cahiers de Framespa sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Los relatos escépticos sobre la Transición española : origen y claves políticas e interpretativas

Les récits sceptiques sur la Transition espagnole : origine et clés politiques et interprétatives

The Sceptical Narratives on the Spanish Transition : Origins and Political and Interpretative Keys

Gonzalo Pasamar

1. Introducción

- 1 Tachada de mito, la llamada "visión oficial" o "modélica" de la transición española a la democracia ha sido motivo de numerosas críticas en tiempos recientes, e incluso, en el medio académico, de algunos intentos de estudio de sus elementos narrativos y funcionalidad política¹. Sin embargo, también existe una interpretación de carácter escéptico que se presenta a sí misma como un desmentido de la anterior y que ha creado tantos o más tópicos que los que intenta rebatir, o es menos innovadora de lo que ella misma se pretende. Salvo en algunas reseñas y comentarios bibliográficos, el análisis de este enfoque revisionista ha sido más atendido en el ensayo periodístico reciente² que en la historiografía profesional³, al menos hasta la fecha. En este trabajo vamos a examinar ese discurso negativo, sus orígenes, algunas de sus claves políticas, manifestaciones a lo largo del tiempo y presencia reciente. Proponemos el texto a modo de esquema abierto susceptible de nuevas aportaciones y modificaciones.
- 2 Para entender el problema desde sus raíces hay que partir de una reflexión relacionada con el tiempo histórico y la memoria política que se podría expresar en estos términos : la Transición, que un reputado historiador denominó la "matriz española del tiempo presente"⁴, ha sido objeto, hasta hoy, de un proceso de "historización" que se remonta a los años en que tuvo lugar el fenómeno, e incluso a momentos anteriores si nos atenemos

a los pronósticos que de él se hicieron previamente. Esto equivale a decir que desde entonces se viene asistiendo a la aparición de una serie de narrativas y de un sinfín de representaciones acompañadas de una evaluación del hecho histórico y de propuestas de futuro. Este proceso se ha canalizado a través de toda clase de soportes culturales y reviste una gran importancia social. Sin embargo, es un fenómeno paradójico a efectos historiográficos porque la diversificación, uso y difusión de esos relatos, además de mostrar la importancia que el tema recaba en la opinión pública y la cultura, entraña el riesgo de vaciamiento de su contenido histórico a favor de preocupaciones actuales que, en lugar de ayudar, interfieren o se alejan de una visión del hecho conforme a las exigencias de la investigación histórica (pluricausalidad, contextualización, manejo de conceptos historiográficos, espíritu comparatista, etc.). La hipótesis que aquí defendemos se puede desbrozar en estos cuatro puntos : 1) El relato escéptico de la Transición hunde sus raíces en el propio período. 2) No es homogéneo sino plural, ni contiene siempre el mismo grado de escepticismo. Se puede pues hablar de " relatos ". 3) Los relatos han estado sujetos a cambios a lo largo del tiempo, sobre todo a partir de los años noventa del siglo pasado, cuando arranca propiamente el desarrollo del " uso político de la Transición " y las manifestaciones de escepticismo que hoy conocemos. 4) Como tales, dichos relatos tienden a atribuir los problemas actuales a lo que ocurrió en España hace cuarenta años y a presentar una imagen monolítica y simplista del hecho histórico en la que este es visto más como un todo que como un proceso sujeto a cambios y etapas diferentes.

- 3 En esa construcción de narrativas hay que partir de los tres componentes políticos originarios que las delimitan y que se han ido manifestando o cambiando durante los propios años de la Transición y después. Su presencia en la historiografía y en la cultura no solo ha sido desigual por razones políticas, sociales y culturales, sino que ha venido acompañada de numerosos matices, que los críticos de la " transición modélica " suelen pasar por alto.
- 4 Por su repercusión el primero de estos componentes lo forman los proyectos de reforma, esto es, la creencia de que la muerte de Franco debía traer una aclimatación del régimen a los nuevos tiempos comandada por la monarquía e incluso un cambio político en consonancia con las democracias occidentales. Esos proyectos abarcaron desde las propuestas de Manuel Fraga Iribarne desde comienzos de los años setenta, de adaptación del franquismo y reforma política, pasando por el llamado aperturismo de 1974 a 1976 de la época de Carlos Arias Navarro y de algunos grupos demócrata-cristianos como el colectivo Tácito, hasta la reforma de Torcuato Fernández Miranda y Adolfo Suárez en la segunda mitad de 1976 y primeros meses de 1977.
- 5 El segundo componente corresponde de las ideas de ruptura, un repertorio de proyectos, todavía más diverso y disperso que los reformistas, que van desde los promovidos por la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática a partir de 1974 –y por supuesto los proyectos del Partido Comunista de España (PCE) y del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) anteriores– hasta la llamada " ruptura pactada " de los años 1976 y 1977, pasando por el enorme abanico de estrategias revolucionarias, y uso en su caso de la violencia, que la llamada " izquierda radical " (dejando aparte la actividad etarra) vino cultivando desde finales de los años sesenta hasta 1982 aproximadamente⁵.

1. De la reforma al desencanto y al pesimismo

- 6 Para entender el carácter cambiante de las estrategias y expectativas reformistas y rupturistas, así como su influencia discursiva y cultural, es necesario acudir a un tercer componente como fue el llamado "desencanto". Se trata del sentimiento coetáneo, que arraiga tras las elecciones de 1977 y meses posteriores y se alimenta de la percepción de varias crisis (la económica, la del partido del gobierno, el fin del consenso a partir de 1979, el azote terrorista), de que ni la reforma ni su resultado final –esto es, la "ruptura pactada"–, ni menos todavía las ilusiones que se forjó la citada izquierda radical, fueron acordes con las expectativas depositadas y los logros conseguidos. Porque el desencanto, en sentido amplio, fue fenómeno multiforme y transversal, se extendió tanto a derecha como a izquierda y se transformó incluso en pesimismo. Hubo quienes, a partir de un deseo de aperturismo y/o continuismo, tras la legalización del PCE y las elecciones de 1977, consideraron que la Transición se desvió de su objetivo de adaptación del régimen franquista debido a su contenido rupturista, su antifranquismo y la violencia terrorista que rodeó al proceso. Otros, en cambio, que habían sido partidarios de la ruptura y/o de la república, vieron cómo entre 1977 y 1979 se esfumaba esta hipótesis cuando el grueso de la oposición (incluidos sectores que habían defendido la opción rupturista incluso a la izquierda del PCE) acudió a las elecciones generales y municipales, o cuando la izquierda se consolidó en el tablero político⁶.
- 7 Así, no es casual que el citado desencanto pronto se plasmara en variadas manifestaciones culturales que tenían un cierto aire de denuncia o que pretendían mostrar las dificultades del proceso, las rémoras y los temores, e incluso la fabricación de biografías para la ocasión. Este sentimiento de frustración está magistralmente recogido en el ámbito cinematográfico en *Después de ...* (dividida en dos partes: *No se os puede dejar solos* y *Atado y bien atado*), crónica de la calle y documental temprano que los hermanos Cecilia y José Juan Bartolomé rodaron cámara en mano entre 1979 y finales de 1980 que muestra el descontento y el desengaño con la Transición, así como el envalentonamiento de la ultraderecha. En los géneros de la novela y el ensayo el reflejo del desencanto fue mucho más variado. *Crónica del desamor* (1979) de la periodista Rosa Montero, además de una de las primeras novelas feministas ambientadas en la Transición, es un perfecto ejemplo de ese sentimiento⁷. El desencanto es también un componente estructural en un género como la novela policíaca, que alcanza su fortuna literaria precisamente durante esos años⁸.
- 8 En las exitosas novelas de Fernando Vizcaíno Casas se puede ver otro ejemplo de desencanto⁹, pero del desencanto de quienes confiaron en la llamada apertura y vieron cómo la Transición se adentró en una senda que no habían previsto en absoluto. En esas obras Vizcaíno, que se puede considerar un "franquista sentimental" y un aperturista desengañado (votó a favor de la Ley para la Reforma Política, confiesa en sus memorias), parodia lo que considera elementos espurios de la Transición, esto es, políticos del régimen anterior que reniegan o callan sobre Franco, el constatable descrédito de su figura, así como multitud de costumbres traídas o consolidadas por la democracia relacionadas con el desarrollo de los derechos civiles y los cambios sociales¹⁰. Parecido sentimiento de desengaño por la falta de continuidad del franquismo expresa el exministro de Franco y fundador de Alianza Popular Federico Silva Muñoz en su ensayo *La transición inacabada* (1980). En él asegura que la Transición debería haberse detenido en

la Ley para la Reforma Política, rechaza la Constitución de 1978 y propone una reforma que lleve a un régimen presidencialista, prescinda del parlamentarismo y se dote de una institución complementaria que llama " Consejo Económico y Social " ¹¹.

- 9 En realidad, la necesidad periodística de escribir la " historia inmediata " de la Transición estuvo representada tanto por los intentos de explorar la génesis de la reforma como por los de mostrar, desmitificar y/o criticar algunos de los cambios que tuvieron lugar en la segunda etapa del período. Fue en este apartado donde también arraigó el desencanto. Al primero de los empeños, descubrir las raíces y logros de la reforma, pertenecen los ensayos historiográficos del periodista Joaquín Bardavío, ex-colaborador del diario Madrid y más tarde jefe de los Servicios Informativos de la Presidencia del Gobierno con Carrero Blanco, *El dilema. Un pequeño caudillo o un gran rey* (1978), *Los silencios del Rey* (1979) y *Sábado Santo Rojo* (1980). En ellos el autor inicia lo que se llamó la teoría del " motor del cambio ", expresión procedente de un discurso que el entonces ministro de Asuntos Exteriores José María de Areilza había pronunciado el 20 de abril de 1976, publicado en la Vanguardia con motivo de la recepción del premio Godó, y que alude al supuesto papel del Rey ¹². En cambio, *La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la Transición* (1980) del periodista y director de El País, Juan Luis Cebrián, se puede colocar entre las manifestaciones de desencanto, en este caso con un análisis favorable de la democracia en el que se atribuye dicho sentimiento -junto con el factor miedo-, además de a circunstancias generales, a la actitud " reaccionaria " de la Unión de Centro Democrático (UCD) (únicamente desmentida -asevera el autor- por los proyectos reformistas de Fuentes Quintana y Fernández Ordóñez), y a que " el franquismo se ha querido perpetuar como modelo social y de crecimiento a través de nuevas formas democráticas " ¹³. Un año antes el periodista y ex miembro del PCE Gregorio Morán había publicado la primera biografía de Adolfo Suárez con un afán claramente desmitificador para explicar cómo un personaje de tan " poca entidad " pudo llegar a presidente del gobierno ¹⁴. Y en 1980, los periodistas Fernando Jáuregui y Manuel Soriano hicieron otro tanto con la primera historia de la UCD, de título *La otra historia de la UCD*. En un clima en el que no quedaba apenas rastro del consenso de 1977 y 1978 y se caminaba hacia un abierto enfrentamiento entre los distintos sectores del ese partido, sobre todo con el abandono de Fernando Abril Martorell, los autores reconstruyen las " interioridades [de aquel] y las de sus protagonistas ", y llegan a la conclusión de que la UCD es una excepción, y que " una transición política puede admitir excepciones [...], pero una democracia consolidada no [las] tolerará " ¹⁵. No se harían esperar tampoco las primeras historias del PSOE de naturaleza periodística, que llegarían en 1981 al calor del hundimiento de la UCD, aunque en este caso con una actitud mucho más comprensiva hacia los cambios que experimentaron los socialistas ¹⁶.
- 10 Hubo no obstante una obra que, desde una postura de izquierdas cruzó el umbral de la crítica y el desengaño y se adentró tempranamente en un escepticismo relativo : *Diario de una ocasión perdida* de José Vidal-Beneyto (1981, poco después del 23-F). En ella se puede hallar el reciente argumento de que la Transición traicionó la memoria y de que fue un pacto de olvido :

Todos sabemos que la democracia que nos gobierna ha sido sepultada sobre la losa que sepulta nuestra memoria colectiva. Esta realidad -continúa el autor- [...] tiene dos lecturas : la primera, a mi juicio la más endeble, apunta a la discontinuidad de los partidos de la izquierda en relación con su pasado inmediato [...]. La segunda lectura se refiere al *pacto de silencio histórico* suscrito por las fuerzas de la izquierda con los protagonistas del 13 de junio de 1977, como precio de su entrada en el club

de la reforma, de su legalización política y de su legitimación social en la nueva democracia¹⁷.

- 11 ¿Qué quiso decir con esta frase el autor cuando la publicó¹⁸ ? En realidad nada que tenga que ver directamente con la memoria de la Guerra Civil. El autor tampoco le niega a la Transición un éxito matizado. El ensayo más bien concentra dos mensajes : una defensa del empeño en la movilización de la sociedad civil que promovió la Junta Democrática en su momento ; y una crítica a la supuesta ocultación, pérdida o aplazamiento sine die de los ideales republicanos, así como al pragmatismo de la izquierda –esencialmente el PSOE y el PCE–, a quien se acusa de apostar por la desmovilización y se le hace responsable del coetáneo desencanto¹⁹.
- 12 También la interpretación del 23-F –la versión oficial aparte²⁰– se movió entre dos extremos alimentados de algún modo por sentimientos pesimistas : uno desde la izquierda radical y otro desde la derecha involucionista. En el primero, el 23-F se interpretó como el resultado de una transición exclusivamente desde arriba y, por lo tanto, una transición débil, una oportunidad perdida e incluso una traición. En *La alternativa militar. El golpismo después de Franco*, publicado siete meses después de la intentona por los periodistas José Luis Morales y Juan Celada se insiste en estas dos ideas : el 23-F fue, por un lado, síntoma del " potencial golpista " de las fuerzas armadas y de su " estructura ideológica " vinculada al franquismo ; y, por otro, la consecuencia del papel de la izquierda en la ruptura pactada, el resultado de la tolerancia de la izquierda hacia la política que siguió la derecha con el poder militar y el efecto de la " desmovilización " y " debilitamiento de las resistencias democráticas "²¹.
- 13 En el segundo extremo, para los sectores más conservadores que venían divulgando una visión catastrofista de la Transición, el 23-F habría sido un " golpe anunciado ", el producto de una transición que se había ido de las manos a Suárez y a su partido, un golpe que, con el conocimiento del Rey, tan solo quería enderezar la situación. Este fue uno de los argumentos de los encausados en el Juicio Campamento (excepción hecha del general Alfonso Armada, quien se mantuvo en la tesis de que la " solución Armada " fue un " rumor periodístico " y que él actuó por su cuenta para detener el golpe)²². La novela *Claves para un día de febrero. 23 de enero-23 de febrero de 1981* (1982), de Antonio Izquierdo, director de El Alcázar, da buena cuenta de los argumentos de esa teoría del " golpe anunciado ". El objetivo del autor aquí no es detenerse en lo que ocurrió aquella tarde-noche, que se despacha en dos rápidos y descriptivos capítulos, sino explicar la sensación de pesimismo y alarma que la escalada de atentados y asesinatos de ETA habían desatado –pesimismo en su opinión generalizado–, así como la creencia –también según él generalizada– de que los partidos eran incapaces de valorar la verdadera trascendencia del asunto y reconducir la situación²³.
- 14 A partir de 1982 el debate reforma/ruptura apenas conservaría ninguna actualidad. En 1985 y 1986 el notario y publicista Antonio García-Trevijano firmó algunos artículos en El País defendiendo una " teoría de la ruptura "²⁴. Un año antes el periodista José María Bernáldez con *¿Reforma o ruptura ?* había dado a la estampa una colección de comentarios sobre figuras políticas de todo el espectro político, desde el exdiputado de Fuerza Nueva, Blas Piñar, hasta el entonces presidente de Euskadiko Ezkerra, Juan María Bandrés, en la que criticaba " la forma en que se ha hecho la transición " y atribuía el desencanto a " ese pacto tácito entre el franquismo y la oposición [que] es lo que tenemos para bien o para mal ". Sin embargo, Bernáldez no se mostraba contrario a la Constitución de 1978²⁵. Igualmente la visión negativa de la Transición de carácter nostálgico parece haberse

ocultado en el panorama literario por aquel entonces, aunque no está claro que sus potenciales receptores hubiesen desaparecido. *Los errores del cambio* (1986) del exministro de Franco Gonzalo Fernández de la Mora, una visión elitista y conspirativa de la Transición sorteada de paternalismo y tradicionalismo que se aproxima a la idea de engaño, parece haber sido la obra más vendida de este autor²⁶.

- 15 En realidad, lo que se desarrolla en los ochenta y primeros noventa son las grandes narrativas sobre la Transición a través de diversas vías : algunas conocidas historias del período de origen periodístico, la publicación de testimonios, los trabajos de ciencia política y de sociología, los estudios de origen hispanista, y algunas novelas y " crónicas sentimentales ". En todas estas obras resulta decisiva la teoría o la referencia del piloto del cambio y la ruptura pactada, pero no hay que llevarse a engaño, ya que, leyéndolas detenidamente se pueden hallar numerosos detalles y matices que contradicen la valoración simplista que se hace de esa supuesta " visión oficial " de la Transición (simplista, comenzando por la propia denominación), a la cual se atribuye una imagen del cambio a modo de hoja de ruta decidida entre un puñado de políticos, preferentemente franquistas, en un trasfondo de mar calmada²⁷.

2. Crispación, uso político de la Transición y revisionismo

- 16 Más allá de todos los antecedentes y matices comentados, la visión escéptica de la Transición que hoy conocemos nace en la última década del siglo pasado y primeros años del presente, sobre todo con el cambio de coyuntura política que se gesta con la tercera (1989-1993) y cuarta legislaturas socialistas (1993-1996) y la primera del Partido Popular (1996-2000). Ya durante el final de la segunda etapa socialista y los inicios de la siguiente comienza a extenderse la acusación contra el gobierno de que este intenta acabar con el clima de consenso nacido en la Transición –como si este se hubiera prolongado desde entonces– y controlar el poder y el debate político. Se puede observar esta valoración ya en *La década sorprendente, 1976-1986* (1986) balance temprano de la pluma del historiador Sergio Vilar. En esta obra ya se crítica al gobierno socialista por su forma de consolidar la democracia, crítica que se hace extensible a algunos aspectos de la Transición²⁸. Pero hay que esperar a finales de la década para ver cómo la citada valoración se concreta todavía más.
- 17 En el número 41 de 1989 de la revista *Cuenta y Razón* el historiador Javier Tusell presenta un monográfico sobre la Transición en el que colabora Adolfo Suárez junto a un puñado de miembros y simpatizantes de la antigua UCD. La excusa para su publicación es que " se está desnaturalizando el debate político y olvidando el impulso reformador que hizo posible la transición a la democracia y la propia Constitución "²⁹. Un año más tarde Tusell y el periodista Justino Sinova publicarían *El secuestro de la democracia. Cómo regenerar el sistema político español* (1990), ampliación de un texto previo³⁰, en el que aseguraban que la democracia española está " secuestrada por la hegemonía de un partido político, la idiosincrasia de la clase dirigente y por un marco legal, que a menudo la encorseta y le priva de flexibilidad y espontaneidad ". La idea es suscrita también por un rosario de intelectuales y políticos retirados, quienes denuncian " el secuestro de la democracia española debido a la hegemonía del PSOE "³¹. En noviembre del año siguiente la recién estrenada cadena de televisión Antena 3 resucitaba el mítico programa *La Clave* dirigido

por el veterano periodista José María Balbín, que había desaparecido de la televisión estatal en 1985 tras ser destituido su director al parecer por presiones del gobierno socialista, y lo inicia con la entrega titulada *500 claves de la Transición*. En este programa, a excepción de uno de los contertulios, José Mario Armero, todos los demás, incluido el presentador, están de acuerdo en que se asiste a una pérdida de libertades en el presente (Pablo Sebastián, Ramón Tamames, Fernando Sagaseta y Antonio García-Trevijano).

- 18 La segunda fuente de críticas contra el gobierno socialista, que se retrotraen a la Transición hasta poner en duda su imagen pública, viene de la izquierda y se refiere a la memoria. En esta crítica destaca especialmente *El precio de la transición* (escrito en 1990, publicado en 1992, reeditado en 2013) del antes citado periodista e historiador Gregorio Morán, quien reclama una "revisión de la interpretación" de la Transición, esto es, del relato de la ruptura pactada y el "motor del cambio". En este ensayo Morán, que no niega el éxito relativo del proceso, denuncia la existencia de un olvido culpable de la memoria de la Guerra Civil por parte de la izquierda, de una "desmemoriación" colectiva, así como la construcción de un relato angelical con la complicidad de los historiadores³² que se basa en premisas falsas o supuestos tópicos como los siguientes: el franquismo estaba debilitado a la muerte de Franco; la Transición fue un magistral acto de ingeniería política; el Rey desempeñó una labor de pilotaje; y, con la ruptura pactada, la izquierda forzó activamente a las fuerzas de la reforma a plegarse y a acabar con el franquismo³³.
- 19 Cuando comienza a difundirse el escepticismo hacia la Transición es desde mediados de los noventa con el final de la cuarta legislatura socialista, también llamada "la legislatura de la crispación", y la primera del Partido Popular (1996-2000). Con las elecciones generales de 1993 y las europeas de 1994 el recuerdo del franquismo y de la Transición se comenzarían a utilizar como arma en la lucha política³⁴, un contexto propicio para difundir dos términos que tenían una pretensión de retrospectiva: por un lado, el de "felipismo", esto es, la idea de que el PSOE se había convertido durante su etapa de gobierno en una secta fomentadora de autoritarismo y corrupción³⁵. El segundo término que inició su andadura es de "segunda transición", esto es, la tesis de que el legado de la Transición se había pervertido o necesitaba ser complementado. José María Aznar, refundador del Partido Popular, contribuyó a popularizarlo en *La segunda transición* (1994), pero no es quien lo inventó. El término venía al menos de 1990 y sería reivindicado por ciertos partidos nacionalistas y sectores de izquierda a partir de la primera legislatura del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2008), con una pretensión más escéptica³⁶.
- 20 El factor de las luchas entre empresas periodísticas que se desata paralelamente se puede considerar en fin otra de las claves que explica por qué se amplían los ecos de la batalla política, y cómo esto repercute en el uso político de la Transición. A mediados de los noventa el descontento entre intelectuales y periodistas, quienes acusaban al PSOE de corrupción, injerencia política y autoritarismo, además de haber crecido se había organizado. Reflejo de este hecho fue la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI), bautizada por sus adversarios con el nombre de una famosa película, "El sindicato del crimen". Creada en agosto de 1994 con el objetivo de "la lucha contra la corrupción y los abusos del poder político", y disuelta en 1996, la AEPI la compuso un variado grupo de periodistas e intelectuales unidos en su crítica al gobierno socialista y a ciertas plataformas mediáticas simpatizantes de este, sobre todo PRISA y el El País³⁷, una crítica de estilo bronco, desmesurado, apocalíptico y de ataque personal.

3. El paradigma de la " transición postfranquista "

- 21 Otro efecto de esas luchas político-mediáticas, y causa del desarrollo del uso político de la Transición, fue la reaparición de un discurso republicano que sostenía que aquella fue un fraude desde el principio o que sus virtualidades ya se habían agotado en los años noventa. Se trata de un factor que guarda relación con el desarrollo de la crispación política coetánea. A partir de 1994 Antonio García-Trevijano, que se contó entre los fundadores de la AEPI, convertido en colaborador habitual de *El Mundo* hasta 1997, publicaría algunos de sus principales ensayos, que giraban en torno a dos temas : la crítica a la democracia de partidos a favor de una república presidencialista, y la tesis de que la Transición fue una conspiración y un fraude³⁸. Además de estos ensayos, entre junio de 2000 y mayo de 2001 Trevijano llevó al diario *La Razón*, que dirigía otro ex-AEPI como Luis María Anson, más de 80 artículos bajo el título de " La Transición " en los que se pueden apreciar los detalles de su teoría del fraude, detalles en los que la memoria personal juega un papel esencial. En síntesis, para este notario y publicista la Junta Democrática, de la que se presenta como el principal organizador, habría despejado el camino para emprender la ruptura y un proceso constituyente, y los militares, quienes le habían dado garantías, no se oponían a ello. Así que sólo una conspiración, consistente en lanzar rumores sobre una hipotética guerra civil, habría dado al traste con el citado proyecto ; y los pactos que vinieron después acabaron con todo el proceso, lo que le llevó a abandonar la política.
- 22 Tras la victoria del Partido Popular en las elecciones de 1996, un sector de Izquierda Unida encabezado por su secretario general, Julio Anguita, aprovecharía la Fiesta del PCE de ese septiembre para romper con el discurso de la Transición sobre la ruptura pactada. El mensaje de este consistía en afirmar que la Constitución estaba agotada y debía dejar paso a una reforma de la carta magna que hiciera valer premisas como el reconocimiento de un estado federal, el derecho de autodeterminación y la fundación de una república³⁹. Un sector de Izquierda Unida se desmarcó rápidamente de este discurso⁴⁰, pero en 2001, Pablo Castellano, exdirigente de Izquierda Unida y antiguo socialista, publicaría *Por Dios, por la Patria y el Rey : una visión crítica de la transición española* en el que le daba cumplida forma. La tesis de Castellano se puede resumir de este modo : " la Transición fue una nueva restauración ", esto es, una vuelta a la " vieja política " española en la que los nuevos clanes, en lugar de los partidos conservador y liberal del siglo XIX, pasaron a ser " el suarismo " y " el felipismo "⁴¹. Poco antes, en el año 2000, aparecía la primera biografía republicana sobre D. Juan Carlos, *Un rey golpe a golpe. Biografía no autorizada de Juan Carlos de Borbón*, un trabajo semiclandestino de la periodista Rebeca Quintans, publicado bajo el seudónimo de " Patricia Sverlo " en la revista *Ardi Beltza* asociada a la izquierda abertzale. En esta obra D. Juan Carlos aparece como un personaje sin virtudes positivas al que rodean las sospechas (por ejemplo, de que asesinó a su hermano), de inteligencia limitada, poco preocupado por la cultura, voluble y libertino, y la imagen de la Transición es básicamente la proporcionada por García-Trevijano.
- 23 No pasaría mucho tiempo sin que este paradigma, en el que se subraya la persistencia del franquismo, encontrara su versión favorable al régimen del Caudillo. Pero esto ocurrió durante las legislaturas en las que el PSOE retornó al gobierno entre 2004 y 2011. El ensayo que publica el historiador y periodista Pío Moa, *La transición de cristal. Franquismo y democracia* (2010) ilustra perfectamente este extremo. Próximo al grupo conservador

Libertad Digital y conocido por su interpretación revisionista de la Guerra Civil y estilo de debate bronco, Moa defiende aquí que la transición a la democracia fue una necesidad del propio régimen franquista, surgida a la muerte del Dictador, y su éxito un logro exclusivo del "franquismo reformista". Para Moa los problemas actuales proceden de algunos rasgos de la política de aquel entonces y de la propia Constitución de 1978, especialmente de la aplicación que de ella hizo después la izquierda, quien ya durante la Transición habría sido un lastre y un peligro. Esta tesis ya la había adelantado en parte el historiador Ricardo de la Cierva en uno de sus últimos ensayos. En él criticaba la "transición modélica", hacía una defensa de la reforma política y formulaba la teoría de "Franco protagonista oculto de la Transición", asegurando que este murió convencido de que "en el mundo del último cuarto del siglo XX no había otro régimen posible que la democracia para España"⁴².

4. Un filón inagotable : el tema de las " cloacas de la Transición "

- 24 A corto y medio plazo el terreno más afectado por el incremento de la crispación política y las luchas entre empresas periodísticas iba a ser el propio periodismo de investigación, que acabó desarrollando una temática nueva, dada al sensacionalismo y al espíritu conspirativo, que podría denominarse " las cloacas de la Transición "⁴³.
- 25 El punto de partida se puede fijar a finales de los ochenta con el monumental trabajo de investigación *Amedo, El Estado contra ETA* (1989) de los periodistas de Diario 16 Melchor Miralles y Ricardo Arqués. A partir de entonces se comenzarían a suceder los ensayos sobre los llamados Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) a la par que el sumario sobre " el caso Segundo Marey " (el secuestro del ciudadano hispano-francés en diciembre de 1983 que destapó a esta organización), se convertía en arma arrojadiza en medios periodísticos enemigos del gobierno socialista mientras el caso experimentaba idas y venidas en la Audiencia Nacional hasta obtener la sentencia definitiva dictada por el Tribunal Supremo en 1998. A raíz de este fenómeno algunos autores se esforzarían en buscar un hilo conductor que uniese las actividades parapoliciales de los años del tardofranquismo con el fenómeno GAL de los ochenta⁴⁴.
- 26 A partir de los años noventa el interés por los servicios de inteligencia de las épocas de Carrero Blanco y de Suárez se iba a centrar de modo especial en las investigaciones periodísticas y testimonios sobre el 23-F. No fue algo casual. A lo largo de esa década una serie de hechos aparentemente inconexos sirvieron para que algunos autores pusieran en duda la versión oficial del golpe de Estado, hasta entonces solo contradicha por los encausados y condenados en el Juicio Campamento, y comenzaran a lanzar acusaciones contra las instituciones. A finales de los ochenta todos los condenados por la intentona –a excepción de Miláns del Bosch y Tejero– había sido indultados y varios de ellos comenzaron a exponer su versión o a ratificarla⁴⁵; lo mismo ocurrió con algunos exmiembros del servicio de inteligencia que pretendieron dar una versión " desde dentro "⁴⁶; a lo que debe añadirse el aireamiento de un documento denominado " Informe Jáudenes ", dossier secreto confeccionado a los pocos meses del 23-F para evaluar las responsabilidades de los citados servicios y que se presta a toda clase de interpretaciones⁴⁷. Incluso publicistas de ideas republicanas decidieron conceder credibilidad a afirmaciones de Miláns que implicaban al Rey⁴⁸. El ex coronel Amadeo Martínez Inglés,

por ejemplo, llegó incluso a acuñar una expresión que pretendía levantar un halo de sospecha sobre los límites del cambio que tuvo lugar dos décadas antes: la de "democracia vigilada"⁴⁹.

- 27 Con estos mimbres no es casual que por aquel entonces comenzaran a aparecer nuevas teorías de aroma conspirativo que arrojaban oscuras sombras sobre la propia Transición y sobre las instituciones e incluso acababan relativizando las responsabilidades de los condenados por el 23-F. Un ejemplo que ha ejercido notable influencia en otros autores lo proporciona el periodista Jesús Palacios con 23-F. *El golpe del CESID* (2001) y *El 23-F. El Rey y su secreto. 30 años después se desvela la llamada "Operación de Gaulle"* (2010). Palacios no ve una conspiración militar detrás de la intentona, sino más bien un "golpe institucional" que contó con el apoyo de los partidos políticos, incluido el PSOE, y el visto bueno del Rey, y que fue precipitado por sus organizadores, debido a la inesperada dimisión de Adolfo Suárez el 29 de enero de 1981, pero finalmente frustrado por la obcecación del teniente coronel Tejero quien la noche del 23-F se empeñó en la implantación de un gobierno militar.
- 28 Si hay un autor que ha elevado el listón hasta llegar a una visión del todo conspiranoica ha sido el periodista y crítico de flamenco, Alfredo Grimaldos con libros como *La CIA en España* (2006) y *Claves de la Transición, 1973-1986 (para adultos)*. (2013). Grimaldos no solo es deudor de la visión de la Transición de García-Trevijano como conspiración contra la ruptura. Dibuja a aquella igualmente impulsada por un plan trazado por la CIA desde comienzos de los años setenta e incluso antes, dentro de la llamada "Red Gladio", el cual, con ayuda de la socialdemocracia alemana y de los servicios secretos españoles a mediados de los setenta, habría perseguido un doble objetivo: "impedir una revolución tras la muerte de Franco y aniquilar a la izquierda comunista"⁵⁰. Con esta tesis, el autor ve la mano de la CIA en acontecimientos luctuosos del final del franquismo y de la Transición, tales como el asesinato de Carrero Blanco, la matanza de Atocha (donde hace intervenir también a la ultraderecha italiana al servicio de Gladio), la trayectoria del PSOE desde "el golpe de Estado de Suresnes" (1974) –así lo llama– hasta el referéndum sobre la OTAN en 1986⁵¹, e incluso en el envenenamiento por aceite de colza que se produce en España en 1981.

5. La Transición vista desde la ideología de la memoria histórica y los relatos más recientes

- 29 A finales de los noventa la tesis de la Transición como "pacto de silencio" iba a recibir un inusitado espaldarazo con lo que se ha denominado "la ideología de la memoria histórica"⁵². Ya en 1995 José Vidal-Beneyto, quien había regresado al tema de la memoria de la Transición, acuñó la expresión peyorativa, llamada a tener fortuna, de "la immaculada transición", acompañándola de un mensaje revisionista y equívoco concretado en dos ideas: 1) las transiciones en la Europa del este demuestran que la española no es "única ni ejemplar"; y 2) la interpretación de la española ha de basarse en una "memoria democrática" que debe atender a "las visiones de la izquierda revolucionaria, ETA excluida, y de los independientes"⁵³.
- 30 La crítica al citado pacto de silencio, además de denunciar el abandono de la "memoria democrática" que reclamaba Vidal-Beneyto, pronto comenzaría a poner el acento en un supuesto olvido de la Guerra Civil, y en particular de las víctimas del lado de los vencidos,

promovido durante la Transición. El arranque formal de esta valoración se inicia con la fundación en 2000 de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, para la cual " tras la muerte de Franco se construyó una transición fundamentada en el olvido, consolidado en la Ley de Amnistía aprobada, en octubre de 1977, con los votos de la izquierda mayoritaria en el Congreso de los Diputados "⁵⁴. Previamente el periodista Emilio Silva Barrera, fundador de dicha asociación, había publicado en La Crónica de León el 8 de octubre de 2000 " Mi abuelo también fue un desaparecido ", en el que aprovechaba que el juez Baltasar Garzón había solicitado la extradición a España del dictador Augusto Pinochet –quien se hallaba arrestado en Londres– para relatar el asesinato de su abuelo ocurrido en 1936 en Priaranza del Bierzo (León), para quien reclamaba la categoría de desaparecido, y las recientes pesquisas para hallar su cadáver. De ese modo la Guerra del 36 dejaba de verse como una ruptura de las " dos Españas " para pasar a discutirse a la luz de una ideología más amplia de los derechos humanos surgida a la luz de un paradigma de justicia transicional basado en nociones nacidas a partir de los años ochenta, tales como " desaparecido ", " reparación ", " ley de punto final ", etc., nociones que no existían con ese significado y envergadura cuando tuvo lugar la Transición.

- 31 Un autor que ha contribuido notablemente a difundir diversos tópicos de carácter escéptico, y particularmente el del " olvido " y la " transición incompleta ", ha sido, en las dos últimas décadas, el economista especializado en temas de salud pública Viçens Navarro. Su influencia se ha dejado sentir igualmente en la valoración de la Transición que hoy hace un sector de la izquierda española, particularmente el nuevo partido Podemos, del que el autor es fiel colaborador.
- 32 Opositor al franquismo y exiliado en 1962, Navarro, quien ha desarrollado una larga carrera académica en los Estados Unidos y aconsejado en temas de su especialidad a diversas instituciones de ese país, decide retornar a España a finales de los noventa animado de una notable voluntad de participación. Y así desde el año 2000 Navarro ha publicado numerosos artículos junto con ensayos como *Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país* (2002), en los que el análisis del estado del bienestar y la democracia le llevan continuamente a la valoración de la Transición y su recuerdo. Para tal propósito el autor acuña expresiones como " democracia incompleta ", " transición inmodélica ", " transición inacabada " y recupera la expresión " segunda transición "⁵⁵ que, sin ser del todo pesimistas al estilo de García-Trevijano, sí se pueden considerar un corolario de la teoría –desde la izquierda– de que los males del presente proceden de una Transición que no supo o pudo hacer sus deberes. Dichos términos aluden además a una pretensión revisionista salpicada de algunas lecturas sobre historia social de aquel período, que se puede resumir del siguiente modo : 1) la Transición estuvo en manos de la derecha (la llama en ocasiones " ultraderecha ") y la izquierda fue discriminada, lo que ha hecho que el franquismo se haya perpetuado ; 2) se desarrolló en medio de un pacto de silencio ; 3) la Ley de Memoria Histórica (2007) es parte de una hipoteca franquista ; y 4) la interpretación de la Transición al uso es " un mito " que olvida la importancia de la presión popular.
- 33 En tiempos recientes, con la crisis económica azotando España desde 2008, a los tópicos hasta aquí comentados se ha sumado otro especialmente significativo que ratifica el uso político de Transición y apunta a perspectivas todavía más pesimistas y a nuevos afanes revisionistas : el término " régimen del 78 " para denominar a la democracia española. Para quienes la reclaman, esta expresión no solo indicaría que la Transición ha conducido a una democracia incompleta, también certificaría el agotamiento del actual del modelo

político y constitucional con el que han venido rigiéndose los españoles en las últimas cuatro décadas. La causa principal –aseguran– vendría dada por llamado movimiento del " 11-M " de 2011, causa de una crisis política cuya única solución sería la superación de la propia Transición⁵⁶.

6. La visión escéptica en la novela y en la historiografía profesional

- 34 La novela es uno de los ámbitos donde los relatos escépticos se han difundido con más intensidad. De 1996 data la primera obra del género en la que aparece la idea de la Transición como engaño, *Para matar*, del periodista Mariano Sánchez Soler. Pero no es hasta 2002, con *Viento y joyas* del escritor ya desaparecido Francisco Casavella –texto central de su trilogía *El día del Watusi*–, cuando la idea de la Transición como reparto fraudulento del poder se convierte en el argumento central de una novela.
- 35 Más recientemente se han sucedido otras que destilan escepticismo y manejan los tópicos antes citados. Con expresiones como " inmaculada transición " y " II Restauración borbónica " *Todo está perdonado* (2011) de Rafael Reig es la primera novela policíaca que se sirve de la tesis de que la Transición fue un intento de acomodar los planes de reparto del poder a la realidad con ayuda de la CIA. Los temas que sirven de ambientación a *Operación Gladio* (2011) de Benjamín Prado incluyen, a su vez, la crítica a " la transición modélica ", las fosas de la Guerra Civil y el " olvido " de las víctimas del franquismo, y la tesis de la Red Gladio y la CIA diseñadoras de las Transición. *El jardín colgante* (2012) de Javier Calvo, todavía proporciona una imagen más conspirativa y transmite la idea de que la Transición fue controlada por una minoría franquista que se dedicó a enterrar deliberadamente el pasado o, más en concreto, que la lucha antiterrorista se convirtió en la excusa perfecta para borrar cualquier resto de pasado, tanto el relacionado con el franquismo como el de la extrema izquierda. Por su parte, *Todo que ganar* (2015) de Juako Escaso es una novela feminista, un intento de sumergir al lector en las luchas obreras gasteiztarras de los meses que siguieron a la muerte de Franco, y un plástico intento de recrear la memoria de los sucesos de Vitoria de marzo de 1976. El recuerdo que conservan de la Transición dos de sus protagonistas es que esta ha sido un " timo " y " no ha servido para nada "⁵⁷.
- 36 En el caso de la historiografía de raíces académicas también las narrativas pesimistas cuentan con una presencia tangible, pero sus efectos epistemológicos son más difíciles de valorar. Los estudios culturales arrojan ejemplos tempranos como *El cadáver en la cocina, la novela criminal en la cultura del desencanto* (1997) de Juan Ramón Resina, y *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)* (1998) de Teresa M. Vilarós. Estos autores no solo ven la Transición como un " pacto de olvido ", sino que hacen una interpretación lacaniana del mismo y lo dibujan como un mecanismo que habría sacado a flote una serie de energías sociales reprimidas⁵⁸. Por su parte, el libro del politólogo y fundador de Podemos Juan Carlos Monedero, *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española* (2011), se puede considerar un intento sin mucha novedad de actualizar la crítica a la " transición modélica " realizada hace dos décadas y media por Gregorio Morán, esta vez bajo la influencia de Viçens Navarro, Vidal-Beneyto, Jesús Palacios y la ideología de la memoria histórica.
- 37 Otros ejemplos de valoración escéptica tomados de la historiografía profesional, en cambio, sí han conducido a resultados más sutiles, siendo acaso el más interesante de

todos el llevar al terreno historiográfico el problema específico de las dificultades y los límites del propio proceso de alumbramiento de la democracia –un tema menos nuevo de lo que se cree puesto que lo han tratado previamente el ensayo periodístico y los estudios de sociología–.

- 38 *El mito de la transición* (2008), de Ferrán Gallego, que se basa en la tesis de la "democracia incompleta", acuña incluso un nuevo término revisionista, como se observa en el título principal. El libro es un detallado examen de las claves políticas y contexto del surgimiento de los proyectos reformistas. Según el autor, para que la presión popular no le arrebatase el poder, el reformismo se decidió por improvisar a su favor las reglas de juego democráticas, lo que a la postre ha sido causa –sostiene– de las "deficiencias de la calidad democrática de nuestro sistema"⁵⁹. Todavía más contundente con la tesis de la persistencia del franquismo se muestra Emmanuel Rodríguez, en *Por qué fracasó la democracia en España. Transición y régimen del '78* (2015), a quien no le queda más remedio que rechazar los tópicos escépticos de más grueso trazo. Para este autor el carácter "mediocre" de la democracia actual procede de una supuesta derrota de la clase obrera durante los años de la Transición –derrota sobre la que reposarían los consensos de ese período– así como del desarrollo de unas clases medias que habrían contribuido a la perpetuación de un "franquismo sociológico"⁶⁰. La hispanista Sophie Baby, en fin, con *Le mythe de la transition pacifique* (2012) se adentra en el estudio de la violencia y sus efectos sobre la política de la Transición con interesantes claves de sociología histórica. Para la autora el defecto principal de las interpretaciones al uso ha sido el considerar la violencia como un fenómeno "excepcional y anómalo" más que como un elemento estructural con influencia política. Esta constatación le basta para considerar las referidas interpretaciones como parte de los que llaman los autores revisionistas el mito de la transición⁶¹.

7. Conclusión

- 39 Como hemos podido observar, los relatos escépticos de la transición a la democracia hunden sus raíces en las distintas percepciones políticas del cambio que tuvo lugar en España hace cuatro décadas. La forma y sus manifestaciones actuales hay que buscarlas sin embargo en época más reciente. Las transformaciones políticas que tienen lugar en las dos últimas legislaturas socialistas y la primera del Partido Popular en los noventa, combinadas con batallas periodísticas, han dado lugar al surgimiento de un paradigma que ve en la Transición, y por extensión en la historia de la democracia española, la presencia del franquismo en dosis notables y con diversas valoraciones: ya como un fenómeno que ha anulado a la democracia desde el principio hasta convertirla en un fraude en el que ha participado la izquierda, o bien que la restringe notablemente hasta hacerla incompleta e incluso obsoleta; o incluso como un fenómeno que habría ejercido una influencia benéfica.
- 40 Cerramos el trabajo con la pregunta obligada de qué beneplácito han podido tener estas narrativas entre los españoles de las últimas décadas. Podemos utilizar el criterio orientativo de la aceptación y el desencanto hacia el sistema político. Así, de la encuesta "Las memorias de la Guerra Civil y el franquismo" (Centro de Investigaciones Sociológicas, abril de 2008), que indica que dicha aceptación era todavía muy alta en esa fecha, podríamos deducir que el discurso escéptico, pese a lo variado, ha sido minoritario hasta entonces. En cambio, el "Informe sobre democracia en España" de la Fundación

Alternativas (2015), que asegura que el porcentaje de personas insatisfechas llega a su máximo histórico en 2012, alimentaría la hipótesis de que en los últimos años el discurso escéptico habría atraído adeptos coincidiendo con la crisis económica. La conclusión apunta pues al papel jugado por los cambios generacionales, sociales, económicos y políticos recientes y descubre un interesante campo de trabajo.

NOTAS

1. El más interesante de todos es acaso el de Christian Demange, « La transition espagnole: grands récits et états de la question historiographique », *ILCEA* [en ligne], 13/2010, consulté le 23 mai 2015. URL: <http://ilcea.revues.org/874>.
2. Joaquín Estefanía, " La Transición realmente existente y la transición perfecta ", en Javier Pradera, *La Transición española a la democracia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 13-46; Bonifacio de la Cuadra, *Democracia de papel. Crítica al poder, desde la transición hasta la corrupción*, Madrid, Catarata, 2015; Antonio Papell, *Elogio de la Transición*, Madrid, Akal, 2016, p. 7-9, 124-132; José Luis Ibáñez Salas, *La Transición*, Madrid, Sílex, 2015, p. 209-210.
3. Véase, no obstante, Santos Juliá, " Cosas de la transición que se cuentan ", *Ayer*, 2010, t. 79, p. 297-319; *Elogio de Historia en tiempos de Memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2011, p. 179-238; Álvaro Soto, " Ni modélica ni fracasada: La transición a la democracia en España, 1975-1982 ", *Índice Histórico Español*, 2012, t. 125, p. 150-152; y nuestro estudio, " ¿Cómo nos han contado la Transición: política, memoria e historiografía ", *Ayer*, 2015, t. 99, p. 225-249.
4. Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004, p. 50-51.
5. Sobre los proyectos de reforma y de ruptura y sus variedades y cambios, entre otros, Santos Juliá, " En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados ", en Carme Molinero (ed.), *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la inauguración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península, 2006, p. 63-79; Álvaro Soto, *La transición a la democracia. España, 1975-1982*, Madrid, Alianza, 1998, p. 28-32; Charles T. Powell, *El piloto del cambio. El rey, la monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1991, p. 76-111, 188 y ss. Las estrategias de revolución y ruptura de la izquierda radical han sido estudiadas en profundidad en tiempos recientes por Julio Pérez Serrano, " Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982) ", en Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano (dirs.), *La Transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, p. 203-122; Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.
6. En su repaso por testimonios del desencanto, Rafael Núñez Florencio omite lo que podríamos llamar el " desencanto de derechas ": *El peso del pesimismo: del 98 al desencanto*, Madrid, Marcial Pons, 2010, p. 379-396.
7. Pilar Nieva de la Paz, *narradoras españolas en la transición política*, madrid, fundamentos, 2004, p. 190 y ss.
8. El desencanto en el género negro, en José F. Colmeiro, *La novela policíaca española: teoría e historia crítica*, Barcelona, Anthropos, 1994, p. 217 y ss.; Juan Ramón Resina, *El cadáver en la cocina. La novela criminal en la cultura del desencanto*, Barcelona, Anthropos, 1997, p. 53-59.
9. Particularmente *Y al tercer año resucitó* (1878) y *Las autonomías* (1981). La primera encabezó las listas de lectores en 1978 y 1979, en España y Portugal –hubo una traducción al portugués–, con

más de quinientos mil ejemplares vendidos, y, llevada a la gran pantalla de la mano de Rafael Gil, fue la película más vista en España en 1979. La segunda alcanzó más de cien mil ejemplares y un notable éxito en Latinoamérica (la información sobre listas de lectores, en *El País*, 14 de septiembre de 1978 y 15 de octubre de 1978, y " El caso de los lectores españoles ", *Ibid.*, 22 de marzo de 1979. Además, Fernando Vizcaíno Casas, *Los pasos contados. Memorias III*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 65-75, 128-129, y Eduardo Vizcaíno y de Sas, *Fernando Vizcaíno Casas mi padre*, Madrid, Espasa Calpe, 1996, p. 128-133,151).

10. La postura política del autor en Fernando Vizcaíno Casas, *Los pasos contados. Memorias II*, Barcelona, Planeta, 2001, p. 297-298, y *Memorias III*, p. 43 y 57.

11. Federico Silva Muñoz, *La transición inacabada*, Barcelona, Planeta, 1981, p. 36-90, 173-181.

12. José María de Areilza, *Diario de un ministro de la Monarquía*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 150.

13. Juan Luis Cebrián, *La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la Transición*, Madrid, Taurus, 1980, p. 14 (los factores generales a los que se refiere son la crisis económica y los problemas que aquejan a las sociedades democráticas).

14. Gregorio Morán, *Adolfo Suárez. Historia de una ambición*, Barcelona, Planeta, 1979, p. 12.

15. Fernando Jáuregui y Manuel Soriano, *La otra historia de la UCD*, Madrid, Emiliano Escolar, 1980, p. 11.

16. Fernando Barciela, *La otra historia del PSOE*, Madrid, Emiliano Escolar, 1981; Diego Armario, *El triángulo: el PSOE durante la Transición*, Valencia, Fernando de Torres, 1981.

17. José Vidal-Beneyto, *Diario de una ocasión perdida*, Barcelona, Kairós, 1981, p. 33 (la cursiva es mía).

18. Su biografía en Antonio Sintado, " 'Desde la teoría y para la acción'. La Transición en los artículos de José Vidal Beneyto publicados en *El País* ", *Historia Actual Online*, 2015, t. 36, p. 167 y ss.

19. Nos hemos ocupado de la importancia de este ensayo en «¿Cómo nos han contado la Transición?, *op. cit.*, p. 230-231.

20. La interpretación oficial del 23-F propiamente dicha se puede considerar iniciada con el informe que el ministro Alberto Oliart presentó a puerta cerrada en el Congreso de los diputados el 17 de marzo de 1981 (" El golpe de Estado se inició en Valencia en la mañana del lunes 23 de febrero ", *El País*, 18 de marzo de 1981), y completada con las sentencias emitidas por el Consejo Supremo de Justicia Militar el 6 de junio de 1982, y por el Tribunal Supremo el 28 de abril de 1983. Dicha visión asegura que el golpe fue una " rebelión militar " intelectualmente asociada a la extrema derecha, en la que confluyeron varias intentonas, pero donde ninguna institución relevante del Estado tuvo participación alguna. Roberto Muñoz Bolaños, " Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional: la historiografía sobre el golpe de estado del 23F, 1981-2014 ", *Historiografías, revista de historia y teoría*, 9 (enero-junio 2015), p. 86 y ss.

21. José Luis Morales, Juan Celada, *La alternativa militar. El golpismo después de Franco*, Madrid, Revolución, 1981, p. 5-22.

22. La tesis de los encausados, en Santiago Segura y Julio Merino (el primero, defensor de Miláns del Bosch), *Jaque al Rey. Los 'enigmas' y las 'incongruencias' del 23-F... dos años después*, Barcelona, Planeta, 1983. La de Armada, en *Al servicio de la Corona*, Barcelona, Planeta, 1983, p. 227-285.

23. Antonio Izquierdo, *Claves para un día de febrero. 23 de enero-23 de febrero de 1981*, Madrid, Planeta, 1982, p. 149-168.

24. Antonio García-Trevijano, " La ruptura democrática ", *El País*, 26 y 27 de junio de 1985, y " De la España diferente a la España indiferente ", *Ibid.*, 13 de febrero de 1986.

25. José María Bernáldez, *¿Reforma o ruptura?*, Barcelona, Plaza & Janés, 1984, las dos citas en p. 21 y 10. Su postura ante la Constitución, p. 88.

26. Gonzalo Fernández de la Mora, *Río arriba. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 290; Pedro Carlos González Cuevas, *La razón conservadora. Gonzalo Fernández de la Mora una biografía político-intelectual*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, p. 404.

27. Hemos examinado este tema en "¿Cómo nos han contado la Transición?", *op. cit.*, y en "El hallazgo de una España nueva: la transición a la democracia vista por los autores anglo-norteamericanos", *Revista de Estudios Políticos*, enero-marzo 2015, t. 168, p. 237-261.
28. Sergio Vilar, *La década sorprendente 1976-1986*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 70, 106 y 130 y ss.
29. Javier Tusell, "Regeneración de la democracia", *El País*, 6 de mayo de 1989; y "Suárez echa de menos 'el impulso reformador de la transición'", *El País*, 16 de marzo de 1989.
30. Bernard Hageheimer, Javier Tusell (eds.), *Diez cuestiones del panorama español. Balance, 1986-1987*, Madrid, Encuentro, 1987.
31. Justino Sinova, Javier Tusell, *El secuestro de la democracia. Cómo regenerar el sistema político español*, Madrid, Plaza & Janés/Cambio 16, 1990, p. 10.
32. El libro se complementa con el artículo del mismo autor, "La transición democrática y sus historiadores", *El País*, 15 de abril de 1992.
33. Gregorio Morán, *El precio de la Transición*, Barcelona, Planeta, 1992, respectivamente, p. 50, 31, 137, 73-74.
34. Santos Juliá, *op. cit.*, p. 143-178 y Paloma Aguilar, "Presencia y ausencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española. Reflexiones en torno a la articulación y ruptura del 'pacto de silencio'", en Julio Aróstegui y François Godicheau (eds.), *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 282-290.
35. La idea aparece en *El secuestro de la democracia*, de Sinova y Tusell, pero se difunde unos años después con ensayos como el de Federico Jiménez Losantos, *Contra el felipismo. Crónicas de una década*, Madrid, Temas de Hoy, 1993; José María Carrascal, *La agonía del felipismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995; Pedro J. Ramírez, *David contra Goliath. Jaque mate al felipismo*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, etc.
36. Véase, por ejemplo, José Antonio Castellano López, "El mito de la segunda transición", en Pilar Folguera y otros, *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, Eds. de la UAM, 2015, p. 3315-3332.
37. "La nueva asociación de Escritores y Periodistas Independientes hará frente a cualquier estratagema contra la libertad de expresión", *ABC*, 16 de agosto de 1994, y "Los periodistas anti-PSOE y anti-PRISA se unen en la Asociación AEPI bautizada como 'el sindicato del crimen'", *La Hemeroteca del Buitre*, 1 de agosto de 1994.
38. Antonio García-Trevijano, *Del hecho nacional a la conciencia de clase o El discurso de la República*, Madrid, Temas de Hoy, 1994, y *Frente a la gran mentira*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.
39. El discurso de Anguita en <http://julioanguita.larepublica.es/discurso-de-julio-anguita-en-el-mitin-de-la-fiesta-del-pce-de-1996/2351> [consulta, 9 de octubre de 2016], comentado por el propio autor en Julio Anguita y Juan Andrade, *Atraco a la memoria. Un recorrido histórico por la vida política de Julio Anguita*, Madrid, Akal, 2015, p. 381.
40. "López Garrido y Almeida discrepan de Anguita: 'La monarquía es la única institución respetada'", *ABC*, 16 de septiembre de 1996.
41. Pablo Castellano, *Por Dios, por la Patria y el Rey: una visión crítica de la transición española*, Madrid, Temas de Hoy, 2001, p. 211 y *passim*. La comparación, sin el contenido pesimista que le da Castellano, tiene antecedentes en Manuel Fraga Iribarne, *Cánovas, Maeztu y otros discursos de la Segunda Restauración*, Madrid, Sala, 1976; José María García Escudero, *A vueltas con las dos Españas*, Madrid, La Editorial Católica, 1979.
42. Ricardo de la Cierva, *Historia total de España. Del hombre de Altamira al Rey Juan Carlos*, Madrid, Fénix, 1997, p. 1072.
43. Título del libro de Luis Díez, *Las cloacas de la Transición*, Madrid, Espasa, 2011.
44. El caso de Francisco J. Satué con *Los secretos de la Transición. Del batallón Vasco Español al proceso de los GAL*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

45. Por ejemplo, Ricardo Pardo Zancada, *23-F. La pieza que falta*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998; José Manuel Cuenca Toribio, *Conversaciones con Alfonso Armada. El 23 F*, Madrid, Actas, 2001; José Ignacio San Martín, *Apuntes de un condenado por el 23-F*, Madrid, Espasa Libros, 2005.
46. Juan Alberto Perote, *23-F: ni Miláns ni Tejero. El informe que se ocultó*, Madrid, Foca, 2001; Javier Calderón Fernández, *Algo más que 23-F. Testimonios y vivencias en torno a la Transición Española*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.
47. Luis Castro Berrojo, " Tres versiones sobre el golpe del 23-F... o alguna más ", *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 2015, t. 13, p. 294-307.
48. Amadeo Martínez Inglés, *23-F. El golpe que nunca existió*, Madrid, Foca, 2001, p. 101-119.
49. *Ibid.*, p. 36, 52 *passim*.
50. Alfredo Grimaldos, *La CIA en España. Espionaje, intrigas y política al servicio de Washington*, Barcelona, Debate, 2006, p. 145.
51. *Ibid.*, p. 115 y ss., y 94-95. La interpretación de la trayectoria del PSOE en *Claves de la Transición (para adultos). De la muerte de Carrero Blanco al referéndum de la OTAN*, Barcelona, Península, 2013, p. 55-66.
52. Santos Juliá, *Elogio de Historia*, *op. cit.*, p. 179-203.
53. José Vidal-Beneyto, " La inmaculada Transición ", *El País*, 6 de noviembre de 1995.
54. " ¿Qué es la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH)? ", <http://memoriahistorica.org.es/que-es-la-asociacion-para-la-recuperacion-de-la-memoria-historica-armh-2000-2012/> [consulta, 18 de marzo de 2016].
55. Viçens Navarro, " La democracia incompleta ", *El País*, 19 de diciembre de 2000; " Consecuencias de la transición inmodélica ", *Ibid.*, 8 de enero de 2003, " La transición no ha terminado ", *Público*, 18 de noviembre de 2010, y " La necesaria segunda transición ", *Ibid.*, 30 de julio de 2011.
56. Esta valoración en Andrés Gil y J. V. Barcia (ed.), *Voces del cambio. El fin de la España de la Transición*, Barcelona, Roca Editorial, 2015.
57. Juako Escaso, *Todo que ganar*, Madrid, La Ovejeroja, 2015, p. 193, *passim*.
58. Juan Ramón Resina, *op. cit.*, p. 57-58; Teresa M. Vilarós, *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI, 1998, p. 12-25.
59. Ferrán Gallego, *El mito de la transición: la crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 718.
60. Emmanuel Rodríguez López, *Por qué fracasó la democracia en España. Transición y régimen del '78*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015, p. 23, 347-365.
61. Sophie Baby, *Le mythe de la transition pacifique: violence et politique en Espagne (1975-1982)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, p. 5-7. La autora ha matizado su posición en " Volver sobre la Inmaculada Transición. El mito de la una transición pacífica en España ", en Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano (eds.), *La Transición española*, *op. cit.*, p. 75-76.

RESÚMENES

El presente artículo es un examen de las interpretaciones escépticas sobre la Transición española a la democracia desde los años en que esta tuvo lugar hasta el presente. El análisis pone el acento en sus raíces políticas, orígenes específicos y manifestaciones relevantes, con ayuda de fuentes como artículos de opinión, ensayos políticos, novelas y escritos históricos. La conclusión que se

obtiene es que las referidas interpretaciones están sujetas a una variedad de narrativas y perspectivas políticas que se ha desarrollado notablemente en tres últimas décadas en un contexto en el que los cambios políticos y culturales se han hecho sentir poderosamente.

Cet article s'interroge sur les interprétations sceptiques de la Transition espagnole à la démocratie depuis son origine jusqu'à nos jours. L'analyse met l'accent sur ses racines politiques, ses origines spécifiques et ses manifestations significatives, à partir de sources telles que des articles d'opinion, des essais politiques, des romans et des écrits historiques. En conclusion, il est possible d'affirmer que ces interprétations pessimistes sont sujettes à une diversité de récits et perspectives politiques qui se sont sensiblement développés pendant ces trois dernières décennies dans un contexte marqué par de profonds changements politiques et culturels.

This article examines the sceptical interpretations of the Spanish transition to democracy from the years this change took place to the present. The analysis is focused upon their political roots, specific origins and relevant examples with the help of sources such as opinion articles, political essays, novels, and historical writings. The conclusion obtained is that these pessimist views have been subject to a range of narratives and political perspectives vividly developed during the last three decades in a context where political and cultural changes have strongly made their present felt.

ÍNDICE

Mots-clés: Transition, Espagne, récit sceptique, usage politique, historiographie

Palabras claves: Transición, España, relato escéptico, uso político, historiografía

Keywords: Transition, Spain, sceptical narrative, political use, historiography

AUTOR

GONZALO PASAMAR

Gonzalo Pasamar (gpasamar@unizar.es) es profesor de Historia contemporánea de la Universidad de Zaragoza (España) especializado en estudios de historiografía y teoría de la historia. Ha sido Visiting Professor de la Universidad de Rutgers (New Jersey, USA) en el curso 2006-2007, y es autor de *Apologia and Criticism: Historians and the History of Spain, 1500-2000* (Bern, Peter Lang, 2010). Desde 2011 dirige *Historiografías* revista de Historia y teoría (<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/>).